

INTERNET, SIN IR MÁS LEJOS

Rafael Muñoz Ropero
Operador de Informática
Servicio de Informática
Universidad de Córdoba
Noviembre/01

Cómo resumir en folio y medio lo que es Internet. Sería un fallido intento de sintetizar el mundo en un grano de arena. Porque Internet es eso, es el mundo, o mejor dicho, el cybermundo, un mundo virtual tan amplio como el mundo terrenal, más frío y menos bonito, eso sí, pero quizás más accesible.

Al igual que en el mundo real, en Internet tiene cabida todo, lo bueno y lo malo, lo permitido y lo prohibido, lo moral y lo inmoral. Quizás por desconocimiento muchos manejen una idea falsa, errónea y negativa de Internet. A ello han contribuido sobre manera ciertos medios de comunicación. ¿Quién no ha oído o leído en diversas ocasiones noticias como "Pornografía infantil en Internet"? Eso es lo que vende, y aquel que no sabe, o le da miedo saber, ya construye una idea equivocada y obtiene la perfecta excusa para criticar algo que realmente no conoce y que se niega a "aprender". Asimismo no es extraño ver en series de televisión o en el cine al "típico" internauta greñoso, de malas formas, engreído y contrario a toda norma, regla o educación. Yo os aseguro que no son así. No somos así.

Sin embargo mucho más difícil es conocer noticias que demuestren la verdadera dimensión y capacidad de internet, de sus posibilidades en diversos campos como pueden ser la educación a distancia, la banca por internet o la inmensa base de datos que supone.

Por el contrario, la persona medianamente instruida y moderna sabe que las ventajas de Internet son más numerosas que los inconvenientes. Basta con conocer hechos cotidianos y sencillos para darnos cuenta de ello. Sin ir más lejos, yo he podido recientemente solicitar admisión en la UNED desde Internet, en sólo dos minutos, evitando de este modo el desplazamiento al centro de la ciudad, la búsqueda desesperada y eterna de aparcamiento y el soportar una más que previsible fila (y con suerte el/la funcionario/a de turno no me solicitará una "papel" totalmente necesario para mi matrícula, que no poseo y tener así que comenzar el proceso); un cercano amigo mío consiguió su veraneo a través de una agencia en Internet. Lo consiguió desde su casa, sin agobios, y además más barato. Yo también lo intenté pero no tuve suerte, el verano estaba ya muy avanzado y los veraneantes copaban todo lugar medianamente habitable. ¡Qué le vamos a hacer! Internet tampoco hace milagros. Al quedarme sin mi descanso vacacional, por lo menos pude ahorrar algo de dinero (quien no se consuela es porque no quiere) no gastando en chiringuitos, espetos y cervezas, y así mi banco seguirá enviándome mails en tiempo real con la información del estado de mi débil cuenta (ingreso de nóminas, retirada de efectivo, números rojos... –curiosamente de estos últimos recibo muchos-) y podré consultar desde el sillón de mi habitación todos estos movimientos y ponerme en contacto con ellos para que me den algo más de crédito.

La utilización que hagamos de la herramienta (Internet) depende de nosotros mismos, del usuario. Así tenemos usuarios que únicamente visitan Internet para ver contenido pornográfico, uno de los temas más visitados (se comenta que la mitad aproximadamente del tráfico Internet es ocupado por esto) o para perder tiempo inútilmente en los chats. Admito que no soy partidario de los chats. Siendo un internauta convencido prefiero conversar con mis amigos en un bar mientras saboreamos unas cervezas. Me comentaba un compañero que su hijo puberto no era capaz de mantener una conversación con sus primos y conocidos cuando se veían en vacaciones y sin embargo cuando quedaban en la "sala virtual" de un chat no paraban de teclear/charlar durante toda la sesión. De cualquier forma los chats también pueden tener su utilidad como la posibilidad de relación, eso sí relación lejana y poco humana, con gente distinta de nuestro grupo con el consiguiente intercambio de ideas, también para

practicar idiomas con otros hablantes o en ambientes académicos para desarrollar conversaciones en tiempo real sobre temas de interés o pruebas de evaluación en enseñanza a distancia.

Repito, Internet es la herramienta y el uso que hagamos de ella es responsabilidad exclusiva del usuario que la utiliza. Es como el mechero que se utiliza bien para encender un cigarrillo o bien para prender fuego al bosque. La culpa debe recaer sobre el individuo, pero nunca castigemos al mechero.

Sin duda nadie puede negar que Internet supone una sacudida (revolución) social como en su día lo fue el nacimiento de la televisión o de la radio. En el monitor del ordenador – que algunos llaman todavía el televisor del ordenador- se nos muestra una cantidad ingente y casi infinita de información más o menos organizada para que la descubramos y nos valgamos de ella. Y ahí estás tú, solo, delante del ordenador, con las únicas armas de un ratón y un teclado, y en muchos casos sin saber qué hacer. Se hace necesario entonces educar a la sociedad, al usuario, ante este acontecimiento. Hace ya muchos años, mi abuela, cuando un presentador de televisión saludaba la tarde al hipotético telespectador, ella le contestaba respetuosa “igualmente, Dios guarde a usted muchos años”. Hoy día hay muchos que ante cualquier logro personal en Internet piensan casi en poner una vela al ordenador mientras se le reza un padrenuestro. Es sólo cuestión de tiempo, espero. La gente joven tiene en este sentido una gran ventaja. Siempre habrá un hermano, primo o conocido que tenga un ordenador, convirtiéndose este electrodoméstico en algo tan habitual y cotidiano como un microondas o un video, y se perderá así ese miedo a lo desconocido propio de personas que no han convivido nunca con un ordenador. Mi hija, de dos años y medio, maneja el ratón con una soltura que muchos para sí quisieran, y me resetea mi ordenador con gran facilidad y en medio de mi trabajo que yo, lógicamente, todavía no había guardado...